



VOL: AÑO 1, NUMERO 1

FECHA: PRIMAVERA 1986

TEMA: TEORIA SOCIOLOGICA

TITULO: **La agenda política de la sociobiología: Una respuesta a Krohn**

AUTOR: *Robert J. Menzies, Simon Fraser University, University of Toronto*

TRADUCTOR: Catherine Nelson

SECCION: Notas y traducciones

TEXTO

El comentario de Krohn ofrece un útil punto de partida para un debate, ya que representa la respuesta predominante de la sociología frente a la sociobiología: una aceptación acrítica. En lugar de responder a sus críticas una por una (debido a que la mayoría de los respuestas están contempladas en mi ensayo), quisiera enfocar mi breve respuesta en lo que considero el tema principal que subyace a la "controversia en torno a la sociobiología". Krohn erróneamente interpreta mi trabajo como un eslabón más de la polémica en contra de los "males de la biología". Señala que los teóricos e investigadores biosociales se han formado en la tradición de un darwinismo valorativamente neutral, y que cualquier referencia al impacto de Spencer, Sumner y a los otros apologistas del adaptacionismo social, representa un esfuerzo por "...tachar a la sociobiología con el nombre del darwinismo social". Además, atribuye la oposición sociocéntrica a los aportes biosociales, a un "hondo consenso liberal que subyace en mucha de la ciencia social". Estas afirmaciones pueden reducirse a una doctrina conocida y recurrente en la construcción de la teoría social. En suma, Krohn sugiere que la sociobiología -o cualquier agenda o paradigma teórico- debe de evaluarse en una forma totalmente aislada de los posibles compromisos políticos e ideológicos. Por lo tanto, la investigación bio-social se presenta como un cuerpo de conocimiento sustantivo, quizás manchado por "un ímpetu político menos popular en las manos de algunos de sus portavoces más importantes", pero que sin embargo puede ser ideológicamente destilada hasta conseguir un producto imparcial, adecuado para el consumo sociológico. Como Krohn correctamente sostiene, sobra ortodoxia en la cual fundamentar esta postura.

"La sociología del conocimiento debería prevenirnos en contra del uso exclusivo de la sociobiología solamente como un arma de ataque, como un argumento sofisticado ad hominem, para controlar el impacto intelectual de nuestras propias ideas políticas, sean profesionales o de Macroideologías. . . (la Sociobiología) ha propuesto un programa sustantivo de investigación, y es a este nivel que los colegas sociólogos deberían responder".

Para empezar, quiero reiterar que no estamos tratando principalmente con otra versión del debate "naturaleza-educación" (nature-nurture), de las afirmaciones limitadas tanto teórica como programáticamente y las contra-afirmaciones con respecto a los méritos de los (para otra vez usar el excelente término de Midgely) "fatalismos rivales". Para comprender las dimensiones de la controversia, deberíamos descubrir el determinismo esencial detrás de los escritos de los sociobiólogos. La preocupación no tiene que ver con la "biologización" de la sociología, o con el nivel de análisis inspirado por un insumo genético o evolutionista, sino más bien con las consecuencias no-reflexivas y estáticas de estas

expresiones teóricas. Si estamos realmente preocupados por la construcción humana del mundo social, con la dinámica continua de la acción y la estructura, de la necesidad, de la conciencia y del logro, probablemente no avanzaremos mucho con la incorporación de una teorización unilateral e inerte, no importa si sea subcutánea o macro-política. Por supuesto, la sociología es vulnerable al tipo de "determinismo social" mencionado por Krohn. Por supuesto el idealismo radical resulta ser una teoría social pobre cuando se refugia en descripciones raras y antimaterialistas de la realidad social. Lo importante es que las corrientes humanísticas en la teoría sociológica-desde el marxismo de E.P. Thompson, hasta el construccionismo social de Berger y Luckmann- han mantenido una tensión dialéctica entre el materialismo y el idealismo, y no han cedido a las versiones estrechas y unidireccionales de la causalidad, típica de la sociobiología y de otras descripciones nominalistas similares.

Más preocupante aún es la afirmación de Krohn acerca de que la teoría biosocial representa una tradición de investigación neutral e imparcial en esencia, que (en el mejor de los casos) es libre de un contenido político, o (en el peor de los casos), puede protegerse de las ideologías conservadoras de sus principales defensores. Me incomoda enormemente una evaluación que separa la teoría de su incorporación a la política social, o, a un nivel más fundamental, que trata de distinguir entre las ideas y la ideología. La agenda política de la sociobiología, latente o manifiesta, resulta bastante clara, y yo presento una reseña exhaustiva de la misma en mi trabajo. Me parece que la interrogante que Krohn propone tiene que ver con una coincidencia inevitable entre el pensamiento bio-social y una sociología de derecha. Yo considero que así es, y, además, que cualquier demostración de lo contrario sería un prerrequisito necesario para considerar seriamente la moralidad política de la sociobiología.

El Darwinismo, llevado al terreno de lo social, se vuelve darwinismo social. Se vuelve una apología para la sobrevivencia, ascendencia y superioridad de las élites sociopolíticas. Neutraliza el potencial mismo de la crítica social, al construir explicaciones poderosas para "el desenvolvimiento natural" del mundo bio-social, según las leyes y principios que quizás no entendemos, y con los cuales -por lo tanto- no deberíamos meternos. Además, el evolucionismo "socializado" contribuye a la errónea confianza en el cientismo sociológico que demasiadas veces en el pasado ha llevado a los pensadores sociales a un positivismo dogmático. El sugerir que la sociología biológica no tiene que estar imbuida ideológicamente no nos ayuda aquí, ya que esta afirmación en sí misma está saturada con sobretonos ideológicos.

Lo anterior resulta especialmente claro en la tendencia de los sociobiólogos por proponer explicaciones cromosómicas, constitucionales y caracterológicas de la conducta humana. Mi interés en este debate se debe al renacimiento dentro de mi propia subdisciplina de la desviación y el control social, de las explicaciones biológicas y de herencia de algunas etiquetas atribuidas a comportamientos no-conformistas, tales como la criminalidad y la enfermedad mental. Un ejemplo es el reciente conjunto de investigación, citado con aprobación por Krohn, que busca fundamentar las fuentes biológicas de la patología psiquiátrica. Estos estudios han sido reconocidos por practicantes en el campo como un marco de referencia aceptable para conceptualizar y responder a los problemas humanos del desorden mental. Han sido utilizados acríticamente como explicaciones causales suficientes, que ubican la disfunción cognitiva en las estructuras psicofisiológicas deficientes de aquellos sujetos internados, etiquetados como enfermos mentales. El peligro inherente a la teorización biosocial en esta área, descansa no tanto en la validez teórica o empírica de la investigación médica, sino más bien en la cooptación de estos descubrimientos para legitimar y expandir el ámbito del control sobre las poblaciones en cuestión. Es moralmente irresponsable aceptar que las explicaciones biológicas sean políticamente neutrales, que no serán adoptadas selectiva y oportunamente por los

regímenes de oficiales poderosos, o que estarán objetivamente balanceadas con las interpretaciones cognitivas, transaccionales y sociopolíticas de la conducta humana. Ciertamente en el campo del control social, la teoría biogenética ha tenido un impacto profundamente conservador, al individualizar falsamente las fuentes de los problemas personales, al desviar la responsabilidad del orden sociopolítico, al establecer criterios discutibles de normalidad y al desligar a los oficiales de cualquier responsabilidad para con las políticas dirigidas a la reforma social.

Todo esto me lleva a un punto final. Al afirmar que las dudas de los sociólogos con respecto a la sociobiología se deben a un "hondo consenso liberal", el comentario de Krohn hace surgir problemas en la sociología del conocimiento que podrían resolverse en otro ensayo muy extenso. En ningún otro punto de su discusión queda más clara la divergencia entre nuestras posturas. Como ya expliqué, mi impresión ha sido que los sociólogos en general han sido bastante tolerantes frente a las propuestas bio-sociales, ciertamente mucho más de lo que Krohn quisiera reconocer. De hecho, quiero proponer que es precisamente debido a la existencia de las corrientes "liberales" en la sociología académica que no hemos caído hasta la fecha en un conflicto paradigmático dramático. Dicho eclecticismo teórico puede llevarnos a la cooptación, al creer que todas las teorías son iguales, y que los sociólogos deberían trabajar inexorablemente en favor de la integración de las perspectivas analíticas. Tal idea es anatema para la ciencia social crítica. Propicia los sistemas peligrosos y canibalísticos de pensamiento, al erosionar la capacidad de evaluar según pautas analíticas, normativas o francamente políticas. Mientras que los sociólogos debieran permanecer abiertos a las contribuciones potenciales de las disciplinas vecinas, no deberían dejarse seducir por cómodas componendas con tales intromisiones.

Para mantener la identidad disciplinaria, las fronteras de la sociología debieran permanecer intactas. A pesar de la acusación de Krohn, todo esto no tiene nada que ver con "el mantenimiento de un consenso". Todo lo contrario. Implica el mantenimiento de una tensión y dinámica en la teoría social, que acepta la necesidad de las selecciones humanas con respecto a la ética y las implicaciones de marcos de referencia alternativos de pensamiento y acción. De hecho, exige el conflicto. Obliga el rechazo de las formulaciones inaceptables, para mantener un control sobre la disciplina, y para evitar la disolución gradual de la sociología en un marasma incoherente de intercambios biogenofísico-psicosociales. Esto se puede interpretar como sociocentrismo o como purismo disciplinario, pero de todos modos, es preferible al tipo de escenario descrito por Lee Ellis y sus colegas biosociólogos.